

SANTA ANA, UN PUEBLO ALFARERO

RESUMEN

En este artículo se hermana la historia reciente de la cerámica en Costa Rica con la historia de la familia Hernández, alfareros que desde su sede en Santa Ana han contribuido a revitalizar esta tradición. Se hace referencia a la relación que estableció la sección de cerámica de la Escuela de Artes Plásticas de la UCR con este núcleo productor, que incluyó asesoramiento en diversos aspectos y estudio de la arcilla que utilizan, cuyos resultados se exponen en este artículo. Se hacen consideraciones acerca de la subsistencia de esta actividad ante la amenaza del actual entorno.

PALABRAS CLAVES: alfarería de Santa Ana, historia reciente de la cerámica en Costa Rica, familia Hernández, alfareros, arcillas en Santa Ana, Jaris de Mora.

ABSTRACT

This article connects the recent history of ceramics in Costa Rica with that of the Hernandez family. They are potters who from their seat in Santa Ana, have helped revitalize this traditional activity. Reference is made to the relationship established by the ceramic section of the School of Fine Arts of the UCR with this producer, which includes advice on different aspects and study of the clay they use. These results are here presented. Considerations are made about the survival of this activity faced with the threat of present environment.

**Ivette Guier
Serrano**

Docente de la Universidad
de Costa Rica.
Escuela de Artes Plásticas
con énfasis en Cerámica.
iguiers@gmail.com

KEYWORDS: Sant Ana's pottery, recent costarrican ceramic history, Hernández family, potters, Santa Ana clay, Jaris de Mora.

PRÓLOGO

Cuando se piensa en Santa Ana, inmediatamente se la asocia con la cerámica, las cebollas y los frijoles. El vínculo con los productos agrícolas es simple, pues se trata de una región de ricas tierras, habitada mayoritariamente por campesinos hasta hace algunos años. Pero el nexo con la cerámica no es tan claro. ¿Por qué y cómo se generó esta actividad precisamente en Santa Ana? Como ceramista, he indagado sobre el desarrollo de este arte en nuestro país y he constatado que Santa Ana es uno de los pocos lugares del ámbito nacional dedicados a esta actividad, lo cual invita a escudriñar los acontecimientos históricos de su génesis.

Desde su fundación, el taller de cerámica de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica se ha relacionado con Santa Ana. El primer contacto se estableció por la necesidad de obtener arcilla, la cual se compraba directamente a los artesanos de la región. Luego, como parte de los programas académicos, se visitaron los talleres de esa zona, para acercar a los estudiantes a los procesos cerámicos artesanales propios del quehacer nacional. Posteriormente se concibió un proyecto para capacitar a los artesanos en diseño y en organización gremial, además de asesorarlos en cuanto a la modificación del uso tradicional del plomo como componente principal de los esmaltes de sus piezas, para así evitar los riesgos que implica el alto índice de toxicidad de este metal. Como alternativa de cambio se exploraron otros tipos de esmaltes libres de plomo que les permitieran continuar con su labor.

Nuestras pesquisas históricas nos condujeron a los hermanos Mario y Francisco Hernández Mora, dos pilares de esa estirpe de ceramistas, que nos relataron cómo su familia ha estado ligada a la cerámica y cómo se estableció en Santa Ana.

Todo comenzó allá por 1920, cuando don Francisco Hernández legó a su hijo, don Sidóneo Hernández Alpízar, un lote ubicado en Jaris de Mora, con el fin de que lo cultivara y mantuviera así a su esposa y a sus ocho hijos. Los intentos que don Sidóneo hizo durante muchos años para cultivar la tierra fueron infructuosos y parte del problema estribaba en que en su terreno había un barro blanco que era estéril. Entonces, decidió llevar unas muestras a una farmacia en San José para que las analizaran. Los resultados obtenidos cambiarían el destino de la familia Hernández Mora, pues indicaban que ese barro blanco era una arcilla caolínica, apta para la alfarería. El propio farmacéutico lo puso en contacto con don Luis Martínez, de nacionalidad colombiana, quien era propietario de la fábrica de cerámica "La Herradura", localizada en La Uruca. Después de verificar la naturaleza y calidad del material, estableció nexos comerciales con don Sidóneo para extraer, procesar y utilizar la arcilla blanca en su fábrica. En 1946, don Sidóneo, además de suministrar el material a la fábrica de don Luis, fue, también, administrador del negocio, por lo que decidió trasladarse con su familia a Cinco Esquinas de Tibás.

En "La Herradura" se utilizaba torno de tarraja, torno de pie y moldes de presión para confeccionar las piezas. Se contrató a don Alberto Buendía, ciudadano salvadoreño, para que se desempeñara como tornero y, de esa manera, introdujera el arte del torno en nuestro país. En 1948, "La Herradura" quebró. Esto impulsó a don Sidóneo a poner su propia fábrica junto con don Alberto Buendía, de quien él y su familia aprendieron el oficio. Más tarde don Beto se separó y fundó una fábrica en San Sebastián.

Para ese entonces, los hijos de la familia ya conocían el oficio. Mario, de 18 años, hijo mayor de don Sidóneo, se dedicó al torno. Su padre y su hermano, Francisco, de 8 años de edad, confeccionaban piezas con molde y hacían figuritas para portal navideño. La familia vivió 14 años en Cinco Esquinas. En 1960 compró un terreno en Río Uruca de Santa Ana, con el objetivo de facilitar el traslado del material, pues Jaris de Mora se encuentra a corta distancia de allí. En ese lugar levantaron de nuevo una fábrica que llamaron "Cerámica San Agustín", en honor al lugar en donde aprendieron y desarrollaron el oficio de la alfarería. La familia prosperó y logró interesar a varias personas para que trabajaran con ellos en este oficio, los cuales más tarde instalarían sus propios talleres.

Al morir don Sidóneo, la fábrica siguió adelante a cargo de su viuda, doña Lilia y sus hijos. Mario se casó y se separó de la familia. Fundó "Cerámica Santa Ana", la segunda fábrica de la zona, que la joven pareja convirtió en empresa familiar.

Más tarde, Francisco —hermano de Mario, conocido como don Paco— decidió igualmente instalar su propio taller. Rodolfo, el tercer hijo varón de don Sidóneo

y doña Lilia, lo secundó e hizo casa aparte. Doña Lilia se mantuvo en el negocio con sus empleados y sus cinco hijas, aunque algunas de ellas terminaron por dedicarse a otras actividades.

De esta manera, la llegada a Santa Ana de la familia Hernández dio origen a nuevas generaciones de alfareros que transmitieron el oficio a familiares, empleados y aprendices. Esta valiosa herencia dotó de una cualidad especial a la historia de un pueblo que hoy se caracteriza por realizar esa noble labor en un esfuerzo continuo de desarrollo, a pesar del avasallamiento diario que sufre por la expansión de la ciudad de San José.

El taller de la familia Hernández: “Cerámica San Agustín”

Después de diez años de aprendizaje y acumulación de experiencia en Bajo de Piuses (Cinco Esquinas de Tibás), ya instalada la familia en Río Uruca de Santa Ana, la experimentación constante sostuvo el progreso de su producto cerámico. El taller empezó con el uso de moldes para la producción de vajillas en serie. Se decoraban con un esmalte basado en la misma arcilla, bórax y plomo, que se coloreaba con óxido de manganeso extraído de las baterías usadas. Con ello se obtenían colores marrones y, a veces, hasta morados. El óxido de hierro se obtenía del ocre rojo, fácil de conseguir en las ferreterías y proporcionaba colores amarillos y cafés rojizos de agradables tonos. Se recurría al óxido de cobalto para lograr los azules y al sulfato de cobre para los verdes. Igualmente, el torno se utilizaba para fabricar floreros y macetas. Gracias a la popularización de la violeta africana, se produjo una gran demanda de macetas, lo que redundó en un auge económico que permitió la compra de un lote aldeaño. De esta manera se amplió la casa de habitación, el taller y su equipamiento.

Una vez que los hijos varones pusieron sus propios talleres y que doña Lilia se quedó con sus cinco hijas en el negocio; Nora, una de ellas, asumió la administración del negocio. Tiempo después se lo vendió a su cuñado, quien era poco conocedor del oficio. Por esta razón, finalmente terminó vendiéndolo a un particular en los años 90, quien no pudo salir adelante. De esta forma, el taller “San Agustín”, precursor de este arte en Santa Ana, pone fin a su actividad.



Piezas que muestran la variedad de colores en los esmaltes utilizados originalmente. (1960). Fotografías Ivette Guier.



Taller Cerámica Santa Ana, propiedad de Mario Hernández, el segundo taller que se instaló en la zona. (2009). Fotografía Ivette Guier.



Mario Hernández torneando. (2009). Fotografía Ivette Guier.

El taller de don Mario Hernández Mora

Cuando en 1963 muere don Sidóneo, Mario, el mayor de sus hijos, se vio muy afectado por el hecho y se enfermó. Una vez recuperado, se casó y buscó su independencia. Instaló su propio taller al que bautizó como "Cerámica Santa Ana"; surgió así el segundo taller del cantón. Junto con su esposa emprendió la tarea de sacarlo adelante y enseñó el oficio a sus diez hijos, quienes poco a poco se incorporaron a la empresa. Se consolidó así su desarrollo en la producción, la creación de nuevos diseños y comercialización del producto.

Don Mario recibió, después de 47 años de labor, en el año 2006, uno de los reconocimientos más importantes en el país, el Premio Nacional de Cultura Popular. Esta distinción contribuyó a consolidar y posicionar la cerámica como una actividad valiosa en el ámbito de la creatividad artística nacional.

El taller de Francisco Hernández Mora, don Paco

Después de que su padre falleció, y luego del casamiento de su hermano Mario, Francisco quedó al frente de la empresa. Posteriormente se casa con una joven de Villa Colón y, al nacer su primera hija, se independiza

y establece su propio taller. Surge así, el tercer taller de la zona de Santa Ana. Poco a poco su clientela creció.

Cuenta don Paco que los clientes solían congregarse alrededor del horno aún caliente para ser los primeros en recibir las piezas que les interesaban. Prefería vender sus productos a quienes los querían para uso propio, ya que los apreciaban más que los comerciantes o revendedores, que los adquirían para hacer negocio. Don Paco tuvo una época de máximo fulgor que le exigió un arduo trabajo continuo, en el cual demostró que era incansable. El torno de pie era su principal instrumento para formar las vasijas y el horno de leña, para transformar el barro en cerámica. Santa Ana era un área rural con abundancia de leña. Podía darse el lujo de escogerla. No le gustaba la leña de café por la gran cantidad de humo que produce; en cambio, prefería la de guaba o sauce, con las cuales lograba mejores resultados.

En 1980, don Francisco se trasladó a La Fila de Mora, lugar donde habían transcurrido sus primeros años de vida. Ahí construyó su casa y taller, que llamó "San Agustín" en honor al que habían fundado sus padres. En este lugar encontraría suficiente leña y además tenía el tajo de arcilla de Jaris de Mora a tan solo 2 km de distancia. Por mucho tiempo don Paco produjo su cerámica en esta propiedad. Hace unos años, alrededor de 2008, construyó un taller en la propiedad donde se encuentra el yacimiento de arcilla blanca. Allí, a sus 75 años, aún extrae el barro, lo prepara y lo transforma en piezas.

Este segundo hijo de la familia Hernández se ha distinguido por investigar y parte de los esmaltes que caracterizaban la cerámica de Santa Ana fueron creados por él. Más tarde, esta práctica fue eliminada ya que, como lo señalamos al inicio de este trabajo, la base de los esmaltes se elaboraba con plomo, metal nocivo para la salud. En agosto de 2011, durante la última visita realizada a don Paco, instalado ya en su nuevo taller, me manifestó su interés por retomar sus investigaciones y tratar de revivir las piezas que originaron esta actividad.



Don Francisco con pieza ejemplar de la producción del taller de sus padres. (2011). Fotografía Ivette Guier.



Don Paco, con más de 70 años, saca arcilla en la propiedad de Jaris de Mora, donde actualmente reside y trabaja en su taller. (2011). Fotografía Ivette Guier.

Arcillas

Actualmente se utilizan las arcillas rojas que se extraen de Salitral de Santa Ana (tajo Marín, tajo Madrigal), La Mina (tajo Cerrominas) y otros yacimientos alrededor del área, así como la arcilla blanca de Jaris de Mora.

La arcilla de Jaris de Mora

Como se ha mencionado, la arcilla de Jaris de Mora fue la que dio inicio a esta actividad y este material fue el que se utilizó por muchísimo tiempo en la elaboración de las piezas. El taller de cerámica de la UCR se interesó en conocerlo más a fondo y llevó a cabo un estudio de sus características y los diferentes usos que pudiera tener.

Se realizó una visita de campo a la propiedad de don Francisco Hernández Mora, quien todavía extrae el material y lo utiliza de vez en cuando de la misma manera que sus padres. El yacimiento se encuentra 1 Km al norte de la localidad de Jaris de Mora. Se requiere un desplazamiento de unos veinte minutos en vehículo, por un camino rural, que comienza en el centro del pueblo. El yacimiento está al pie de una ladera, desde la que se divisa el poblado, a la orilla del riachuelo Tico, afluente del río Tambor. En el lugar se observa un yacimiento con rocas en proceso de descomposición, del cual se extrajeron fácilmente las muestras para efectuar un análisis de laboratorio. Las muestras presentan varios tonos que van desde blanco grisáceo, amarillo, crema, hasta rosado. Las muestras poseen gran plasticidad, están mezcladas con rocas aún sin descomponerse, con raíces, hojas y ramitas.

Muy cerca, se observó la presencia de fósiles marinos en abundancia (conchas, caracoles e incluso especies de espinas dorsales).



Estudiantes de la Universidad de Costa Rica tomando muestras de la arcilla. (2011). Fotografía Ivette Guier.



Fósiles encontrados en río cercano. (2011). Fotografía Ivette Guier.

RESULTADOS DE LABORATORIO

Granulometría

Este análisis es importante para conocer el porcentaje de material útil para la confección del producto.

#2000 -----	13,5
#1000 -----	12,3
#500 -----	25,2
#200 -----	17,4
#100 -----	2,9
#50 -----	3,5

Total: 74,8 % material en los tamices.
 $100 - 74.8 = 25.2$ g material más fino.



Lavado de la arcilla a través de diferentes tamices. (2011). Fotografía Ivette Guier.

Para lograr una arcilla fina y fácil de manipular, se recomienda utilizar el material restante a partir del tamiz #200 jis verificar la escritura de esta unidad de medida (80 usa) que suma un porcentaje de $100 - 51 = 49 \%$.

Para el uso escultórico o si se desea un trabajo con una granulometría gruesa, se sugiere escoger el material a partir del tamiz #500 jis (35 usa).

Encogimiento y porosidad

Las pruebas de encogimiento y porosidad de las arcillas permiten calcular el tamaño en que debe hacerse la pieza en húmedo y así saber cuán porosa será al final, después de haberla horneado.

Para conocer el comportamiento de las arcillas, se preparan de dos maneras:

1) Lavada

Se mezcla con agua, de tal manera que la arcilla se disuelva lo suficiente para pasarla por un tamiz #500 y extraer el grano más grueso y la materia orgánica.

2) Molida

Se pone a secar la arcilla y se muele con un mortero de porcelana. De esta manera se utiliza todo el material.

Temperatura	Jaris de Mora Lavada		Jaris de Mora Molida	
	Porosidad	Encogimiento	Porosidad	Encogimiento
1000 cono 04	10,85	12,25	10,2	8,25
1100 cono 01	6,05	16	9,8	9
1150 cono 5	0,5	16,5	9,6	9,5
1200 cono 6	0,47	16,5	6,35	10,5
1305 cono 10			3,82	10

Tabla de encogimiento y porosidad a diferentes temperaturas.

Concluimos que la muestra de arcilla lavada encoge más que la molida: se obtiene un material más fino a costa de un mayor encogimiento. Sin embargo, se consigue una porosidad mucho más baja, lo que significa una mayor dureza. Por esa razón, se recomienda lavar la arcilla y pasarla por el tamiz #200 jis para posteriormente confeccionar una pasta que mejore algunas de sus características.



Barritas sometidas a diferentes temperaturas. Mientras más alta es la temperatura, más intenso es el color gris con puntos negros resultante.

Pruebas para decoración

Con el objetivo de obtener un material más fino se tomaron 1000 g de arcilla en bruto y se mezclaron con cuatro partes más de agua y unas gotas de silicato de sodio. Las partículas de la arcilla se dispersaron y se dejó el material en reposo durante una semana para que se fueran acomodando de acuerdo con su peso y tamaño. Las más finas y livianas quedaron en la superficie y cuando había una separación de las partículas de la arcilla, se procedió a extraer el agua y a tomar el material de la superficie para hacerle las pruebas. El resultado reveló que este material es excelente para el uso de engobe o *terra sigillata* y, además, le permite al artista desplegar una gama de colores para la decoración de su obra.

Podemos afirmar que esta arcilla es de gran utilidad tanto para la elaboración de piezas, como para su decoración. Debemos agregar que el estudio revela la conducta esencial del material. Sobre esa base se consideran las modificaciones necesarias que requieren los aspectos específicos de una pieza determinada, relacionados con el encogimiento, absorción y el uso de las temperaturas adecuadas.

Arcilla de Salitral de Santa Ana

El taller "San Agustín" siempre utilizó la arcilla blanca de Jaris de Mora para la producción de su cerámica. Cuando los hijos de don Sidóneo se separaron e instalaron sus propios talleres, buscaron otras alternativas y encontraron una arcilla roja en La Mina en Río Oro y en Salitral. Poco a poco dejaron de trabajar la arcilla blanca y, actualmente, se utiliza más la arcilla roja, especialmente la de Salitral.

Actualmente, se están explotando dos tajos. El tajo de los Marín, muy lentamente, ha ido mejorando el sistema de preparación de las arcillas, lo que le ha permitido una mayor capacidad de producción. El tajo Madrigal está localizado contiguo al tajo Marín; su área es enorme, pero, lamentablemente el proceso de producción que se aplica aún es muy rudimentario.

Cerrominas

Cerrominas es una industria ubicada en Río Oro de Santa Ana que extrae piedra y la procesa como material de construcción. Esta piedra se encuentra mezclada con material arcilloso que es aprovechado por algunos artesanos de la zona. Como parte del proceso de trituración de la piedra, se utiliza el agua para recoger el polvo resultante de la molienda y la arcilla que envuelve la piedra. Diariamente se acopian toneladas de este lodo. Los estudios de este material, realizados por el taller de cerámica de la Universidad de Costa Rica, arrojaron resultados que han permitido la incorporación de este lodo a la arcilla de Salitral del tajo Marín, con el fin de mejorar la calidad de la pasta arcillosa que utilizan el personal del taller del departamento de cerámica y los artistas independientes.

La alfarería de hoy

No hace mucho tiempo, Santa Ana era considerada una zona rural que por su cercanía con San José, su clima, su paisaje y sus actividades, resultaba atractiva para paseos e incluso veraneos familiares:

Los ríos y las quebradas abrían espacios de recreo para los josefinos que visitaban familiares en la zona o que se aventuraban en los cerros y potreros a encontrar las pozas y cataratas que abundaban en toda la región. De esta manera los visitantes aprovechan para comprar los productos más representativos de Santa Ana; las cebollas, frijoles y la cerámica (Webb, 2007, p. 15).

El principal problema que hoy aqueja a los alfareros radica en que los talleres, ubicados antes en la periferia del pueblo, se encuentran ahora dentro de la ciudad de Santa Ana pues, en los últimos años, esta zona ha tenido un considerable crecimiento urbano. Muchos de los habitantes son josefinos o extranjeros que emigraron en busca de más tranquilidad; pero, paradójicamente, fomentan el ritmo acelerado, característico de una gran ciudad.

Debido a que los hornos utilizados por los alfareros necesitan de la leña como material de combustión, esto ha generado incomodidad en los habitantes y, en consecuencia, la prohibición de su uso. Al eliminar esta costumbre, se condena a la desaparición de una práctica que es característica de este pueblo y que, al mismo tiempo, es una atracción para el visitante.

En su Trabajo Final de Graduación en la Maestría Profesional en Gestión Ambiental y Ecoturismo de la Universidad de Costa Rica, Dulce Jiménez señala que en la actualidad existen sesenta talleres dedicados a la cerámica. En cada uno de ellos hay entre uno y diez empleados, lo que representa un total de más de cien artesanos. La mayoría de los talleres está al mando de hombres, y en la actualidad solamente seis mujeres se dedican a este oficio (Jiménez, 2010).



Horno estilo Santa Ana, utiliza leña como combustión para cocer y acabar las piezas cerámicas. (2009). Fotografía Ivette Guier.



Algunas de las diferentes formas de cerámica que actualmente se producen en Santa Ana. (2011). Fotografía Ivette Guier.

Inicialmente se produjo una obra terminada, con acabados vítreos muy característicos del taller “San Agustín”; pero, conforme se expandió la actividad, surgieron diferentes formas de producir. Actualmente se pueden distinguir tres categorías: talleres de producción masiva, talleres de producción media y talleres de producción de subsistencia. La producción masiva permite que el artesano se desenvuelva mejor y pueda comerciar el producto sin intermediarios; mientras que los productores medios y de subsistencia dependen de los revendedores. Muchos de ellos venden la pieza sin terminar (“en crudo” o “en bizcocho”) para que otros le den el acabado definitivo.

Santa Ana dejó de ser rural y los nuevos pobladores, poco identificados con la tradición, presionan fuertemente sobre los gobiernos para obligar a los artesanos a eliminar las prácticas de horneo a leña. Ante esto, los artesanos se han organizado, con el fin de trabajar unidos y proteger la tradición de la alfarería.

EPÍLOGO

Hemos hermanado la historia de la cerámica de Santa Ana con la historia de una familia que revivió en nuestro país una actividad que alcanzó su esplendor en tiempos precolombinos y que decayó durante la colonización hispánica casi hasta desaparecer. A partir de ese momento, nuestros ancestros siguieron produciendo lo esencial y necesario para la vida cotidiana —el comal, la olla— mientras que



Don Paco se refiere a las dificultades por las que atraviesa actualmente la industria nacional de cerámica, especialmente por la competencia generada por los productos chinos, muy bien acabados y muy baratos. Los ceramistas costarricenses tienen que enfrentar el hecho de que los chinos elaboran hasta *souvenirs* con el nombre de Costa Rica. (2007). Fotografía Ivette Guier.

los colonizadores introdujeron la teja y la loseta para la construcción de viviendas. Transcurrió mucho tiempo y no fue sino hasta los años 40 que, por un hecho casual, la familia Hernández descubre este oficio; junto con don Alberto Buendía, oriundo de El Salvador, se transforman en los transmisores de una tradición también milenaria, la de origen español, asumiendo un rol que ni los mismos colonizadores desempeñaron de manera tan determinante.

El uso del torno y del esmalte —técnicas europeas que se desarrollaron en esta comunidad— se ha constituido en una importante fuente económica y ha fortalecido su identidad. El crecimiento desaforado de nuestro país pone en riesgo esta bella historia y, lo que es más grave, plantea la amenaza de olvidar el esfuerzo que los habitantes de este pueblo hicieron para crear un trabajo tan noble, que los ha proyectado hacia el progreso. Aunque la cerámica de Santa Ana se puede considerar joven, sería lamentable dejarla perecer sin darle la oportunidad de vivir su pleno desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

Espejel, Carlos. (1975). *Cerámica popular mexicana*. Barcelona: Editorial Blume.

Hernández, Ana Cristina. (2007). "Reseña histórica del pionero de la alfarería en el cantón de Santa Ana: Mario Hernández Mora". En: *Santa Ana, 100 años*. San José: Trebol Ediciones.

Jiménez, Dulcehé. (2010). *La Alfarería en Santa Ana: análisis y propuestas para fortalecer el desarrollo de la actividad en el cantón*. Trabajo final para optar al grado y título de Maestría Profesional en Gestión Ambiental y Ecoturismo con énfasis en Impacto Ambiental y Social del Turismo. Universidad de Costa Rica.

Llorens, José; Corredor-Matheos, José. (1974). *La céramique populaire espagnole*. Ginebra: Les Editions de Bonvent.

Palma, Alejandra et al. (s. f.). *Manual de capacitación para el uso del esmalte libre de plomo en la alfarería vidriada tradicional*. México: FONART.

Vargas, Alejandra. (4 de febrero de 2007). Mario Hernández, maestro del barro. *La Nación* (San José, Costa Rica), p. 14 A, col. 1-5.

Webb, Albin. (2007) "La alfarería de Santa Ana y su evolución necesaria". En: *Santa Ana, 100 años*. San José: Trebol Ediciones.

Entrevistas:

Dennis Chavarría, 2011.

Francisco Hernández Mora, 2005, 2011.

Mario Hernández Mora, 2008, 2010.

Marciano Vargas, 2005, 2011.

